

DE: JAIME DIAZ PAGE -MÉXICO-  
9 DE MARZO 2014

## CONFERENCIA

### LA EXPERIENCIA RELIGIOSA PERSONAL, LA ADORACIÓN, LA VERDAD Y LA FE

Amados hermanos y hermanas que estudian el Libro de Urantia, los saludo afectuosamente. Hoy presentaremos algunos contenidos sobre la Experiencia Religiosa Personal del hombre, la Adoración, la Verdad y la Fe; enseñanzas de los Reveladores celestiales y Jesús de Nazaret, con el propósito de que nos inspiremos en ellas y podamos hacer una profunda y seria reflexión espiritual para abrirnos paso de mejor manera en nuestro camino espiritual hacia el Padre Celestial que mora en el Paraíso eterno. Esta exposición la hacemos con mucho amor y respeto a cada uno de ustedes, con el deseo de ayudar en el camino hacia Dios, respetando y apreciando el esfuerzo espiritual de todos ustedes.

Sabemos que en la Revelación de Urantia hay realidades muy, pero muy interesantes, que llaman nuestra atención, pero no olvidemos que nuestras prioridades como hijos de fe del Padre Celestial son nuestra alianza real con Dios Padre y la lucha de la fe por la sobrevivencia de nuestra alma. Estas realidades espirituales no deberíamos subestimarlas, porque sólo vivimos una vez en Urantia; y como creyentes del reino tenemos trabajo espiritual por realizar.

El hermano Emmanuel, consejero del Paraíso, dio el siguiente consejo al Hijo Creador Miguel (Jesús de Nazaret) antes de su partida a Urantia: “Ilustrarás a todo tu universo el ideal de una técnica perfeccionada- el logro de Dios que busca al hombre y lo encuentra, y el fenómeno del hombre que busca a Dios y lo encuentra. 1328:5.

Un revelador Melquisedek nos dice lo siguiente: “La oración es de hecho una parte de la experiencia religiosa, que ha sido enfatizada incorrectamente por las religiones contemporáneas, que han omitido la parte más esencial que es la comunión de adoración”. El poder reflexivo de la mente es ampliado y profundizado por medio de la adoración. La oración enriquece nuestra vida, pero la adoración ilumina nuestro destino. 1123:5. Tomemos nota que el revelador nos dice que la ADORACIÓN ES LA PARTE MÁS ESENCIAL.

La experiencia personal de la Religión del Espíritu es en verdad nuestra experiencia directa y personal con Dios Padre en nuestro interior. Como creyentes del Reino dotados de libre albedrío tenemos la libertad personal de efectuar ciertas actividades en el camino hacia Dios, pero no debiéramos olvidarnos de incluir la técnica que Jesús nos dejó para lograr nuestra autorrealización espiritual, y que es la oración con su asociada, la adoración. El Maestro Jesús nos enseña que la oración y la adoración es un camino por medio del cual nos aproximamos a la autorrealización espiritualizada, consiguiendo la individualidad intelectual y religiosa; que la oración es una expresión personal y espontánea de la actitud de nuestra alma hacia el espíritu; que la oración ideal es una forma de comunión espiritual que conduce a la adoración inteligente; que la verdadera oración es la actitud sincera de tender la mano hacia el cielo para conseguir nuestros

ideales. 1621:4. Jesús nos enseña que los niveles más elevados de autorrealización espiritual los conseguiremos mediante la adoración a Dios y el servicio al hombre. 1572:6.

Mediante la adoración, sólo nosotros habitados por el espíritu podemos *darnos cuenta de la presencia divina* y tratar de lograr una experiencia más completa. Muchos hermanos aceptan mentalmente la teoría de Dios, pero no consiguen *darse cuenta* espiritualmente de la presencia de Dios. Debemos desarrollar la habilidad de *sentir la presencia de Dios.* 2094:8; 1732:5.

Debiéramos dedicar un tiempo en cada día para poner en práctica la técnica íntegra de la oración-adoración como nos pide y dice Jesús: “Los creyentes deben aprender cada vez más a apartarse del bullicio de la vida, a huir de los agobios de la existencia material, mientras que vigorizan su alma, inspiran su mente y renuevan su ánimo por medio de la comunión en la adoración”. Para la realización de la técnica, busquemos un lugar aislado en la naturaleza o entremos en nuestra habitación y cerremos la puerta mientras oramos y adoramos a Dios por un tiempo (30 o 40 mins). Al terminar nuestras oraciones damos gracias, y sin abrir los ojos continuamos con la adoración al Padre Divino que reside en nuestra mente. Esta técnica, mediante la lucha de la fe, nos conduce directamente a la autorrealización espiritual de nuestra persona. Debemos aprender cada vez más a cultivar la presencia de Dios, aprender a estar ahí, con ÉL. Durante la adoración no pensamos, escuchamos atentamente a Dios. Disciplinando la mente mediante la práctica de la relajación y la adoración lo más regularmente posible.

NOTA: La técnica de oración-adoración se considera una meditación espiritual cuyo objetivo primordial es DIOS. Debe realizarse sin haber tomado alimentos o 3 horas después de haberlos tomado.

Un revelador nos dice que la adoración es el ámbito o campo espiritual donde tiene lugar nuestra experiencia religiosa, donde reconocemos los valores espirituales y obtenemos la seguridad de la sobrevivencia eterna de nuestra alma. 192:4.

Mediante la lectura y el estudio de la Revelación ampliada de la verdad que es El Libro de Urantia, hemos encontrado a lo largo de ella varias actividades o logros espirituales que, a mi juicio, tenemos que alcanzar en nuestro camino hacia la perfección espiritual; estas actividades serán una realidad en nosotros mediante la práctica real de la técnica de Jesús: la ORACIÓN- ACCIÓN DE GRACIAS- ADORACIÓN.

Estos logros espirituales o alcances personales son: 1.- Elevarse a los altos niveles espirituales de la comprensión de la divinidad y la conciencia de la comunión con Dios; 2.- Asemejarse progresivamente a Dios; 3.- Recibir la influencia y acción del Espíritu de la Verdad en nosotros; 4.- Conocer la Verdad divina; 5.- Obtener el alimento divino para el fortalecimiento del alma; 6.- La renovación espiritual y constante de la mente; 7.- Descubrir o conocer a Dios dentro de nosotros; 8.- Conocer la voluntad del Padre; 9.- Alcanzar los valores de realización de la conciencia de Dios, como la verdad, la belleza y la bondad divinas; 10.- Apropiarse las cualidades de la divinidad; 11.- Lograr la autorrealización espiritual y humana de nuestra persona; 12.- Dinamizar la fe viviente en nosotros; 13.- Producir los frutos espirituales que el Padre divino pide a los creyentes del reino; 14.- La transferencia de nuestro asiento de identidad del yo, desde el sistema

intelectual temporal de la mente hasta el sistema más elevado del alma morontial. 15.- Ver a Dios por la FE, alcanzando verdadero discernimiento espiritual. En verdad todas estas actividades espirituales y otras se vinculan a la ORACIÓN Y ADORACIÓN A DIOS PADRE. Como podemos notar, son actividades de logro muy importantes y esenciales para nuestra ascensión espiritual; pero no hay razón para preocuparse, porque al transcurrir los días y seguir con regularidad, fe y amor las enseñanzas de Jesús, nuestro Padre Creador, estos logros estarán presentes en nuestra alma ennoblecida y mente iluminada. El que da la lucha de la fe, triunfa en su carrera de ascensión espiritual. Un día Jesús validó un refrán hebreo que dice: “El que no trabaje, no comerá”; aludía Jesús al pan espiritual del Padre divino, al pan que desciende de Dios, y que si un hombre lo come, no muere realmente.

La práctica de la técnica de la oración y adoración es muy sencilla de realizar, a la vez que nos relajamos física y mentalmente, vigorizando y ennoblecendo nuestra alma e iluminando la mente. En la adoración hacemos el mínimo esfuerzo y cosechamos en abundancia aquello que viene de Dios.

Mediante la buena voluntad y disposición, comprendamos esta realidad espiritual en nuestra búsqueda de la Verdad y ascensión a Dios, para que demos cumplimiento al mandato divino del Padre Universal: “Sed vosotros perfectos así como Yo soy perfecto”, si es que nosotros anhelamos la perfección de Dios, ser como Él es. Amados hermanos y hermanas, el Padre divino no nos obliga a realizar la adoración a su divina presencia, sólo nos invita a través de su Hijo Jesús; y Jesús también nos invita diciéndonos lo siguiente: “Yo soy el nuevo camino viviente, y todo el que lo desee puede venir para embarcarse en la búsqueda interminable de la Verdad, durante la vida eterna”.

Jesús dice: “La Religión del Espíritu significa esfuerzo, lucha, conflicto, fe, determinación, amor, lealtad y progreso”. 1729:6.

La Religión del Espíritu requiere de nosotros un esfuerzo mayor, profundo y completo, que nos permita alcanzar los elevados niveles espirituales de la comprensión de la divinidad y la conciencia de la comunión con Dios, obteniendo logros espirituales verdaderos que espiritualicen y ennoblezcan nuestra alma.

Jesús dijo que mediante el nuevo camino de la religión del espíritu, primero seríamos transformados por el Espíritu de la Verdad, fortaleciendo nuestra alma interior mediante la constante renovación espiritual de nuestra mente, y que de esta manera seríamos dotados con el poder de realizar con certeza y alegría la misericordiosa, aceptable y perfecta VOLUNTAD DE DIOS. Repito, para que el Espíritu de la Verdad nos transforme espiritualmente, debiéramos seguir el camino que Jesús nos ha señalado y que él descubrió para nosotros, poniendo en práctica la meditación espiritual que conlleva la técnica de oración, acción de gracias y adoración al Padre divino en la intimidad. 1609.5.

La religión del espíritu, la verdadera religión, es la que nos revela verdaderamente los valores sobrenaturales de la Deidad, brindándonos el discernimiento parcial de las realidades eternas del Padre, del Hijo y del Espíritu Infinito, ofreciéndonos una vislumbre de la bondad y belleza del carácter infinito de nuestro Padre que está en el cielo. 1728:7.

Jesús enseñó que la Religión del Espíritu se dirige principalmente al Espíritu divino de su Padre, y que esta religión obtendría su autoridad de los frutos que con toda seguridad aparecerían en todos los que real y verdaderamente se volvieran creyentes de las verdades de esta comunión espiritual superior. 1729:7

Jesús nos hace saber que los creyentes que evitan la lucha espiritual y los viajes osados de la fe a las regiones inexploradas de la verdad, evitan a la vez el descubrimiento progresivo de las realidades espirituales que pueden ser descubiertas por la mente, y experimentadas por el alma en evolución. 1729:6. Cuando renunciamos a la búsqueda de la Verdad que es Dios, la construcción y el crecimiento de nuestra alma se detiene, este hecho no debíamos permitirlo. No nos permitamos el estancamiento espiritual. Recordemos que debemos construir nuestra alma de tal manera que se torne el nuevo vehículo de nuestra personalidad para la vida superior morontial. Debemos tener nuestro propio vehículo para ascender, nada ni nadie lo hará para nosotros, todo queda en nuestras manos.

Con su enseñanza, Jesús nos insta a no renunciar a la búsqueda personal de la verdad; a no renunciar a explorar las realidades de la experiencia religiosa personal; a no privarnos de la aventura suprema de la existencia humana: “el hombre que busca a Dios, por y para él mismo, encontrándolo”. La religión del espíritu nos lleva a encontrar a Dios como un hecho de nuestra propia experiencia religiosa personal. Este hecho nos brinda muchas bendiciones espirituales, una de ellas es el crecimiento y fortalecimiento del alma que se ennoblece cada vez más. 1729:5; 1731:1.

La revelación de Urantia contiene las enseñanzas relativas a la Religión del Espíritu y la Técnica espiritual enseñada por Jesús para la autorrealización divina y humana de nuestra persona.

Nosotros, por nosotros mismos, no podemos alimentar espiritualmente a nuestra alma, sólo el Padre puede alimentarla cuando hacemos la Voluntad divina. El pan y el agua de la vida sólo se conceden a aquellos que tienen hambre por la verdad y sed por la rectitud de Dios. 2054:3. Jesús nos alerta que no podemos permanecer inmóviles en los asuntos del reino eterno. “La entrada al reino del Padre es totalmente libre, pero el progreso espiritual, el crecimiento en la gracia, es totalmente necesario (indispensable) para permanecer dentro del reino de Dios”. 1682:4.

La experiencia religiosa personal que nuestro Padre Jesús vivió en la tierra, estructuró los verdaderos fundamentos del Evangelio del Reino. Jesús recorrió desde su conciencia humana, la experiencia de la evolución espiritual religiosa; y por medio de la certeza de su fe, alcanzó una íntima asociación con el Padre Celestial. Nuestro Maestro Jesús recorrió este camino en forma dinámica y viviente, para que inspirándonos en su ejemplo vivo, y practicando nosotros sus enseñanzas, alcanzáramos la unión o alianza necesaria con nuestro Ajustador del Pensamiento (Dios), para que, en nuestra vida humana, pudiéramos lograr la sobrevivencia de nuestra personalidad por siempre y para siempre. 2091:11.

Nuestro Maestro Jesús vivió su vida en forma maravillosa, valiente y constante. Ayudado en forma heroica por su Ajustador del Pensamiento, fundó para la humanidad de nuestro planeta y de otros mundos “La Religión de la Experiencia Personal”, religión

que nos conduce al contacto directo con Dios Padre, al descubrimiento de Dios en nosotros mismos, por nosotros mismos y para nosotros mismos. La religión que fundó Jesús debemos vivirla, como él la vivió, realmente en nosotros mismos, sólo de esta manera confirmaremos personal y directamente las realidades divinas de las que él tanto nos habló, habla y seguirá hablando. Nuestro Maestro nos enseña que Dios es espíritu, y que el espíritu sólo se puede conocer mediante la realidad de la experiencia espiritual personal, no por la mera enseñanza de la mente; porque la religión es una “experiencia exclusivamente espiritual de nuestra alma”, y esta experiencia religiosa, este contacto con nuestro Dios interior (el Ajustador) nos prepara y habilita para apropiarnos las cualidades de la Divinidad y para producir los frutos del espíritu para la sobrevivencia de nuestra alma en la eternidad. Sólo en los niveles más elevados de nuestra mente supraconciente, más allá de la mente consciente, sumergiéndonos en el reino interior espiritual de la experiencia religiosa auténtica, podremos encontrar los más elevados valores y significados divinos para que permanezcan en nosotros, y de esta manera nuestra alma se vaya asemejando a Dios de manera progresiva, para la sobrevivencia eterna. 2092:4; 2091:11; 1739:5; 1856:2; 1857:4; 1220:4.

Nuestro Maestro Jesús siempre defendió, abogó y siguió el método de la experiencia espiritual personal. Así como la ciencia moderna se vale de la técnica experimental, nosotros encontramos a Dios en nuestro interior por medio de la técnica del discernimiento espiritual de nuestra alma, acercándonos a este discernimiento mediante el amor a la belleza espiritual, la búsqueda de la verdad divina, la lealtad al deber y la adoración a la bondad divina que es Dios; de estos valores, el amor a Dios y a los hombres, es el verdadero guía para que alcancemos el verdadero discernimiento espiritual. Dios es la mayor experiencia que podemos tener en nuestra existencia humana. 2076:5; 1289:2.

Nuestra religión personal vivirá y prosperará por la FE que tengamos en la Realidad Divina que mora en nuestro interior, el Ajustador del Pensamiento que es Dios. La experiencia religiosa es la realización y la comprensión en nuestra conciencia, de haber encontrado a Dios por medio de la FE, que es nuestro discernimiento religioso humano. La FE verdadera en Dios nuestro Padre nos conduce directamente a la experiencia espiritual viva y real de conocerlo y encontrarlo en nuestro interior; la certeza de este conocimiento es suprahumana, la satisfacción que experimentamos es soberbiamente divina, nuestra devoción crece, y nuestra lealtad a la Divinidad que hemos encontrado se vuelve suprema. La gran sensación de triunfo y regocijo que experimentamos al haber encontrado a nuestro Dios, nos impulsa realmente a realizar un servicio amoroso a nuestros semejantes que se encuentran menos iluminados, no para contarles que hemos encontrado a Dios sino para permitir que la bondad eterna de Dios que rebasa a nuestra alma, inspire su mente y ennoblezca su alma. Los que así encuentran a Dios desean que sus semejantes vivan y disfruten la misma experiencia iluminadora y liberadora. En verdad, la religión verdadera nos conduce siempre a un servicio social cada vez más amplio y amoroso. 1105: 1; 1121:6; 1137:6; 1142:3.

Una realidad especial existe en nuestra experiencia religiosa, esta realidad especial está más allá de la razón, de la ciencia, de la filosofía, de la sabiduría y de todos los demás logros humanos; esta realidad especial es la “formidable convicción” que obtenemos al haber contactado a Dios en nuestra experiencia religiosa. Esta convicción propia, nada ni nadie nos la puede quitar, esta realidad especial permanecerá siempre con nosotros. 1142:3.

Como podemos notar, el hecho de nuestra experiencia religiosa implica a Dios, el Dios de nuestra experiencia personal es en verdad una Deidad Personal. La verdadera religión se basa en las relaciones espirituales personales con Dios, con nuestro Padre Universal, que es un valor supremo y absoluto, a quien le entregamos nuestro amor y nuestra más amplia y profunda devoción. Nuestra religión del espíritu es auténtica, porque el Valor Supremo objeto de nuestra experiencia es una Realidad Cósmica de auténtico valor espiritual, esta realidad es DIOS. La verdadera religión nunca ha sido ni será un sentimiento pasivo de absoluta dependencia y garantía de sobrevivencia, no, la religión verdadera es y será siempre “una experiencia viva y dinámica en la cual contactamos verdaderamente a nuestra Divinidad personal”, esta experiencia nos convierte en servidores amorosos y fraternales de nuestra hermana humanidad. 1126:3; 2087:4; 1100:3, 4; 66:5.

La religión del Espíritu no se regala, no se recibe, no se presta, no se aprende, no se pierde, ni se encuentra en algún rincón de la Tierra, la religión del espíritu es una experiencia espiritual práctica, personal y real. La experiencia espiritual va creciendo en nosotros en la medida que nos apropiamos las cualidades de la Divinidad, acrecentando en nosotros los valores divinos de la verdad, la belleza y la bondad de Dios, mediante el contacto con su espíritu interior. El ennoblecimiento de nuestra alma es inconsciente pero real. Favorecemos nuestro crecimiento espiritual cultivando los valores divinos, compartiendo la vida espiritual con nuestros semejantes, evitando el egoísmo, rehusándonos a presumir la misericordia divina, y por último, viviendo nuestra vida como en la presencia de Dios. 1095:2, 3,4.

El valor supremo en nuestra vida humana consiste en el crecimiento de los valores divinos y la comprensión de sus significados. La interrelación de estas experiencias espirituales equivale a la “conciencia de Dios”. Los valores divinos de la Verdad, la Belleza y la Bondad son valores de realización de la conciencia de Dios. Mediante estas experiencias nos vamos transformando en suprahumanos y nuestra alma se vuelve realmente indestructible. 1097:3; 1219: 4, 6.

El verdadero desarrollo espiritual de nuestra alma depende de que mantengamos una conexión viva y espiritual con las verdaderas fuerzas espirituales de la Deidad, y de que produzcamos continuamente los frutos espirituales (2054:4), compartiendo con nuestros semejantes las bendiciones espirituales que estamos recibiendo de Dios. 1095.5.

La moralidad, por sí sola, no nos conducirá a los más elevados niveles espirituales de la experiencia religiosa. Exaltar la naturaleza no es culto a Dios. Dios Padre no está personalmente presente en la naturaleza a pesar de que en un sentido limitado y cualificado está penetrada por Él. La naturaleza no es Dios. La naturaleza no es objeto de adoración. 68:7; 57:2, 3,5.

El Padre Universal, nunca nos impone formas de reconocimiento arbitrario, ni de adoración formal. El Padre Universal no impone a sus criaturas volitivas inteligentes ninguna forma de servicio servil. Somos nosotros quienes debemos *en nuestro corazón*, reconocer, amar y adorar a Dios Padre voluntariamente. Nuestro Padre Creador se rehúsa a someter nuestro libre albedrío espiritual. Nuestra dedicación afectuosa a hacer la voluntad del Padre es el regalo más selecto y de valor verdadero que podemos entregarle. Esta consagración nuestra constituye el inicio, el progreso y el desarrollo de

la adoración autentica a Dios Padre que es tan satisfactoria para su naturaleza, que está dominada por el amor. 22:5

Los reveladores nos dicen que **la adoración formal consta de sistemas ceremoniales y tradición.** Incluyo una investigación personal al respecto: Las religiones de autoridad y tradición describen a la adoración formal como una ceremonia religiosa, un servicio con horario y una duración establecida, un sacerdote con ropajes especiales, donde se toca música y se sigue una liturgia formal, con oraciones repetidas, himnos, confesión, lectura con respuestas establecidas, recitación del credo, lecturas de la Biblia, sermón, música ceremonial y la llamada comunión mediante hostias. La persona obligada a servir no tiene libertad, sigue pautas sin ejercer su propia voluntad. No debemos confundir la adoración formal con la verdadera adoración espiritual al Padre enseñada por Jesús y los reveladores.

Cuando nuestra mente sólo sirve al mundo material, a los placeres del mundo etc., entonces nuestra mente se hace cada vez más material y finalmente sufre la extinción de la personalidad. Si mediante la constancia entregamos nuestra mente a Dios, a su espíritu, entonces nuestra mente se volverá más y más espiritual y finalmente logrará la unidad con nuestro espíritu divino; de esta manera nuestra personalidad alcanzará la supervivencia eterna, viviendo de manera consciente por toda la eternidad. 26:1.

Alcanzamos la unión divina mediante la comunión espiritual, de manera progresiva y recíproca con nuestro Espíritu Ajustador del Pensamiento. Nunca podremos comprender ni validar la Personalidad de Dios dentro de nosotros por medio de las matemáticas, la lógica, la filosofía, la ciencia o la teología. Solamente por medio de nuestra experiencia personal como hijos de fe del Padre Celestial, podremos efectuar la comprensión espiritual real de la Personalidad de Dios dentro de nosotros mismos. 31:2,5.

Dios Padre es amor, y sabiendo que Él nos ama infinitamente, debemos seguir amándole por sobre todas las cosas. La bondad de Dios es parte de su Personalidad Divina y sólo la podremos encontrar en el mundo espiritual de nuestra experiencia religiosa personal. 39:7; 40:1,5.

Aunque Dios, nuestro Padre, reside lejos en el Paraíso, también reside en nuestra mente humana como el Ajustador del Pensamiento, y es por medio de la experiencia interior de la contemplación espiritual del alma a la realidad divina que encontramos a Dios y comulgamos con Él. De esta forma Dios puede en cualquier momento, establecer contacto personal con cualquiera de sus hijos de fe. La contemplación espiritual es equivalente a la adoración a Dios. 62:1,2.

Todos los seres humanos contamos con el mismo privilegio de poder contactar a Dios. Si verdaderamente estamos motivados espiritualmente a hacer su voluntad, entonces se manifestará en nosotros el anhelo y la experiencia sublime de conocerlo en nosotros mismos; de esta manera alcanzaremos las puertas del Paraíso. El Señor desea que todos nosotros estemos en comunión permanente con Él, las puertas del Paraíso están abiertas para todos, Dios es alcanzable, las fuerzas del amor divino y todos los medios de la administración divina están entrelazados para facilitarnos a todos el avance espiritual, para que podamos llegar hasta la presencia del mismísimo Padre Universal en el Paraíso. 63: 3, 4,6.

El Padre Universal nunca se oculta espiritualmente de sus criaturas, pero muchas de ellas se apartan de Él por sus propias y obstinadas decisiones; se distancian de la comunión con su espíritu y el espíritu de su Hijo Jesús, al elegir caminos impropios. A Dios no lo podemos descubrir en ninguna parte de la naturaleza, solo mediante nuestra experiencia personal en el intento de comunión con nuestro espíritu Ajustador del Pensamiento que reside en nuestra mente. Sólo de esta manera podemos descubrirlo en nosotros mismos. 64:1,6.

Adoramos al Padre según Él se manifiesta en sus Hijos Creadores, como Miguel de Nebadon (Jesús de Nazaret), pero es al Padre Universal a quien adoramos y rendimos culto directa o indirectamente. Las oraciones corresponden a los Hijos Creadores como Jesús de Nazaret, pero nuestra adoración a Dios indudablemente entra en circuito y es enviada hasta la persona de nuestro Padre Universal en el Paraíso, por medio de su circuito de Personalidad. Adoramos y rendimos culto al Padre por lo que comprendemos que Él es, como una reacción espontánea al reconocer su incomparable Personalidad, su naturaleza amorosa y adorables atributos. En nuestra experiencia religiosa práctica no hay razón por la cual nuestra oración no deba dirigirse a Dios Padre como parte de nuestra adoración. 65: 3, 4,5,6.

Practicar la adoración sincera a Dios implica la movilización de todos los poderes de nuestra personalidad humana, bajo el dominio de nuestra alma evolutiva y la dirección divina de nuestro Ajustador del Pensamiento. La comprensión que alcancemos en la experiencia religiosa depende del estado de desarrollo espiritual de nuestra alma. La perseverancia en la práctica de la adoración incrementará el progreso espiritual de nuestra alma. El crecimiento espiritual del alma tiene lugar de manera totalmente independiente de nuestra autoconciencia intelectual; es inconsciente pero real. 66:3.

La experiencia de la adoración a Dios, es en realidad el sublime intento de nuestro Ajustador del Pensamiento, de comunicar a nuestro Padre Celestial los anhelos y aspiraciones espirituales de nuestra alma, mediante el consentimiento de nuestra mente. En este proceso, nuestra mente acepta adorar a Dios, nuestra alma anhela e inicia la adoración y el Ajustador divino conduce la adoración en nombre de nuestra mente y alma hasta nuestro Padre Celestial. El culto verdadero, la adoración, es una experiencia real que se realiza simultáneamente en cuatro niveles cósmicos: el intelectual (conciencia de la mente), el morontial (conciencia del alma), el espiritual (conciencia del espíritu) y el personal, en que todos los niveles son unificados mediante la Personalidad. Recordemos que el don de la personalidad tiene la tarea o función de unificar y coordinar las energías vivientes y asociadas de la mente, el alma y el espíritu. 66:4.

Transcribo palabras de un revelador celestial: “¡Cuán irrazonable es que no adoréis a Dios, porque las limitaciones de la naturaleza humana y los impedimentos de vuestra creación material no os permiten verle!... ponderad el hecho solemne de que Dios vive dentro de vosotros;... ha enviado de sí mismo, su espíritu, para que viva en vosotros y bregue con vosotros en la medida que prosequís vuestra carrera universal eterna”. 39:5.

Mediante la realización de nuestra experiencia religiosa, obtenemos la satisfacción de la unificación progresiva de nuestra conciencia humana y la satisfacción de la real comunión con nuestro Ajustador del Pensamiento mediante la adoración. 69:3,4,5,6.

La adoración es un discernimiento espiritual. La adoración a Dios es el discernimiento más elevado que efectúan las mentes de razonamiento claro y pensamiento profundo. La adoración representa un nivel de la realidad universal; es el campo espiritual en el que tiene lugar nuestra experiencia religiosa. La fe depositada en nuestro espíritu interior, es la religión de la realidad de la experiencia religiosa auténtica. 192: 4,6.

La adoración es nuestro primer deber y el privilegio más elevado que tenemos como hijos de Dios Padre; asimismo, la adoración es el acto gozoso y consciente en que reconocemos y aceptamos la verdad y el hecho de nuestra relación íntima y personal con nuestro Padre Creador. La calidad de nuestra adoración a Dios será de acuerdo a la profundidad de nuestra percepción, y en la medida en que, mediante su práctica constante, progresems en el conocimiento del carácter infinito de Dios. La acción de nuestra adoración se amplificará de tal manera que llegará a la gloria del regocijo experiencial más elevado y el placer más exquisito conocido por nosotros. 303:5.

Cuando disciplinamos el impulso a la adoración, cuando mostramos lealtad a Dios, nuestra adoración se encamina hacia la verdadera religión; de esta manera comenzamos a dar la espalda a la naturaleza y a los objetos materiales, en favor de nuestro Padre Creador de todas las cosas materiales. La adoración es la insignia que nos hace candidatos a la ascensión espiritual. 948:8; 402:8

La oración es una parte importante en nuestra experiencia religiosa personal. La oración condujo a Jesús a la supracomunión de su alma con la Trinidad del Paraíso. La oración correcta mediante la fe nos conducirá a la comunión de la verdadera adoración, en la cual no debe existir ninguna petición de nuestra parte, ningún interés personal, adoraremos al Padre por lo que entendemos que él ES. La cantidad de bendiciones celestiales que podamos apropiarnos y comprender, dependerá de la capacidad de recepción espiritual que tengamos en el alma; como ya hemos dicho, el progreso espiritual ampliará nuestra capacidad de recepción espiritual. La oración auténtica aumentará el crecimiento espiritual, y producirá la gran satisfacción que proviene de la comunión con la divinidad, con nuestro Ajustador del Pensamiento que es Dios. 1621:3; 65:5; 1002:2.

Debemos aprender a apartarnos de la rutina agobiante de la vida diaria para vigorizar y refrescar nuestra alma, inspirar nuestra mente y renovar nuestro ánimo espiritual y humano mediante la comunión en la adoración a Dios. No existe ninguna otra técnica por la cual nosotros, a pesar de todos los logros personales de nuestra vida humana, podamos comunicarnos tan eficaz e inmediatamente con la realidad de Dios, con su Espíritu que es el Ajustador del Pensamiento que reside en nuestra mente. 1621:4; 1000:1.

La actitud más sana de la meditación espiritual siempre la encontraremos en la adoración reflexiva (\*) y en la oración de acción de gracias. La oración es el mejor antídoto contra la introspección nociva. La oración, como la enseñó Jesús, es un sostén para el alma. Jesús frecuentemente se llevaba a los apóstoles por cortos períodos para que se dedicaran a la meditación y a la oración; después los mantenía en contacto y servicio con las multitudes. Los seres humanos necesitamos el alimento espiritual así como también el ejercicio espiritual (servicio social) para crecer espiritualmente.

1100:1; 1000:3; 1621:5. (\*): Persona que realiza pensamiento profundo, elevado. Algo o alguien que absorbe completamente su atención.

Mediante la oración nos elevamos espiritualmente, porque es una técnica para progresar utilizando las corrientes espirituales ascendentes del universo. Jesús nos dice que cuando oramos sinceramente a Dios, se abre el terminal humano, el canal de comunicación entre Dios y nosotros, disponiendo nosotros de manera inmediata de la corriente espiritual constante que otorga la divinidad a todos sus hijos mortales. De esta manera Dios alimenta nuestra alma. Debemos saber que los esfuerzos espirituales producen un cierto agotamiento espiritual, la vida espiritual y la energía física se consumen, y es por ello que necesitamos re-abastecernos por medio de la técnica de la oración-adoración. Jesús nos enseña que la oración se asemeja a la recarga de las baterías espirituales del alma, y que la adoración es como sintonizar nuestra alma para que reciba o capte las emisiones universales del espíritu infinito del Padre Universal. 1002:1; 1638:4; 380:6; 1621:7

Dios responde a nuestra comunión con Él, dándonos una mayor revelación de su Verdad, una realzada apreciación de su Belleza y un concepto aumentado de su Bondad divina, estos son valores divinos de la realización de la conciencia de Dios. En la oración, Dios responde a la actitud de nuestra alma, no a las palabras. La oración nos pone en contacto con las poderosas realidades eternas y divinas en los elevados niveles espirituales de nuestra experiencia humana. La oración es el más poderoso estímulo para nuestro crecimiento espiritual. 1002:3,4. La técnica de la oración y adoración, unida a la fe, es el corazón de la experiencia religiosa espiritual personal.

La verdadera religión es una experiencia espiritual personal cuyo propósito es que conozcamos a Dios como nuestro Padre y a los hombres como nuestros hermanos. La religión no es la creencia esclavizante de amenazas de castigos, ni promesas mágicas de premios místicos en el futuro. La verdadera religión práctica nos inspira a vivir valiente y alegremente en la tierra, combinando la paciencia y la pasión, el discernimiento y el entusiasmo, la simpatía y el poder, los ideales y la determinación. 1091:1; 1093:1.

Nunca podremos decidir sabiamente sobre los asuntos del mundo material, ni eliminar nuestro egoísmo personal, a menos que meditemos (oración-adoración) en la presencia de la soberanía de Dios; tomando en cuenta los significados de los valores divinos obtenidos. 1093: 2.

La experiencia religiosa espiritual personal es tan dinámica y poderosa, que transforma la pobreza de nuestra personalidad en una personalidad de alto poder idealista. La verdadera religión nos sirve a todos porque fomenta el progreso espiritual en cada uno de nosotros; y el progreso de cada uno de nosotros se aumenta por los logros de todos los demás. Cuando nos asociamos estrechamente con otros creyentes como hoy lo estamos haciendo, estimulamos el crecimiento religioso de todos. Además la religión y el amor paternal entre nosotros ennoblecen el trabajo monótono de nuestra vida diaria. 1094:1,2.

LA META de la autorrealización humana debe ser espiritual, no material. Aunque tenemos derecho a gozar de los placeres físicos y a satisfacer nuestros afectos humanos, y a obtener beneficios de las asociaciones e instituciones terrenales, todo esto no constituye el cimiento eterno sobre el que debemos construir nuestra personalidad

inmortal, que debe trascender el espacio, conquistar el tiempo y alcanzar el destino eterno de la perfección divina. Las únicas realidades por las que debemos luchar son divinas, espirituales y eternas. Los verdaderos valores debemos buscarlos en el mundo espiritual, en los niveles divinos de la realidad eterna, la presencia de Dios en nosotros. La verdadera experiencia religiosa espiritual nos revelará los verdaderos valores de la vida, por nuestro amor supremo a Dios Padre y nuestro amor altruista a los hombres. 1096: 3; 1457:1. 1098:1.

Los niveles más altos de la autorrealización humana, sólo los podemos alcanzar mediante la adoración a Dios y sirviendo altruistamente a nuestros semejantes. El altruismo es la marca de la grandeza humana. 1572:6.

Como la mente no es totalmente material y el núcleo espiritual divino, el Ajustador del Pensamiento, vive dentro de ella, nuestra mente puede alcanzar las esferas de valores de la divinidad, así como los niveles elevados de discernimiento o perspicacia espiritual, que nos permiten descubrir o percibir aquello que antes de realizar la experiencia religiosa espiritual no estaba a nuestro alcance. 2094:5.

El propósito de la experiencia religiosa es que conozcamos a Dios; entonces, cuando descubrimos a Dios mediante la realidad de la experiencia espiritual personal, cuando nos identificamos con la suprema realidad divina que es Dios, experimentamos el yo completo, el yo entero, el yo total; al experimentar esta realidad total, comprendemos plenamente a Dios, es decir, conocemos a Dios. 2094:2.

Nuestro encuentro con Dios, mediante la realidad de la experiencia espiritual, nos lleva a vivir la vida en la rectitud, de acuerdo a su voluntad divina en que el espíritu divino guía nuestra personalidad hacia arriba y hacia dentro, hacia el Padre Universal en el Paraíso. De esta manera, nuestra vida estará basada en la verdad, será sensible a la belleza y estará dominada por la bondad divina; por esto se nos enseña que una persona que conoce a Dios está iluminada interiormente por la adoración y exteriormente se dedica al servicio de la hermandad universal de todas las personalidades; este es un servicio misericordioso pleno, motivado por el amor. Estas cualidades de vida se unifican en nuestra personalidad que evoluciona y asciende en niveles de sabiduría, de autorrealización, del encuentro con Dios, y de la adoración al Padre Divino. 1175:1.

La verdadera experiencia religiosa nos conduce a la espiritualización de nuestro intelecto, que llega a conocer la verdad divina y a discernir un mundo nuevo de valores verdaderos. El conocimiento es una posesión de la mente, es una función del nivel no espiritual, es la esfera de la mente material que discierne los hechos. La verdad divina es una fase del nivel mental-espiritual de los universos; la verdad se experimenta, es una experiencia que vive nuestra alma. La verdad divina es una realidad viviente, y sólo la encontramos en los niveles espirituales superiores de la comprensión de la divinidad y en la conciencia de la comunión con Dios. La verdad viva es dinámica y puede gozar de una existencia experiencial en la mente humana. La Verdad nunca podrá convertirse en una posesión del hombre sin el ejercicio de la FE. La FE funciona liberando o descargando las actividades supra-humanas de la chispa divina en nosotros. Es el Espíritu de la Verdad derramado por nuestro Padre Creador Miguel de Nebadon (Jesús de Nazaret) el que nos conduce a toda Verdad. 1435:2; 1949:3, 4; 1949:4; 1459:5,6.

Toda persona que llega a conocer a Dios, mediante la experiencia religiosa personal auténtica, eleva la sabiduría a los niveles de la verdad viva del logro divino. Las personas que no conocen a Dios, que no progresan espiritualmente, llevan constantemente la verdad viva hacia abajo, hacia los niveles muertos de sabiduría y al dominio de la mera exaltación del conocimiento. 1949:6.

La verdadera religión nos lleva a encontrar en la realidad divina los valores que inspiran la fe, la confianza y la seguridad; esta religión culmina en la adoración a Dios. La religión verdadera revela a nuestra alma los valores supremos que contrastan con los valores relativos que descubre nuestra mente humana. Este discernimiento suprahumano del descubrimiento de los valores divinos solo la obtenemos mediante la realidad de la experiencia religiosa auténtica. Si solamente buscamos conocimientos, sin la sabiduría y el discernimiento espiritual de la experiencia religiosa, caeremos en el pesimismo y en la desesperación. El conocimiento escaso lleva al desconcierto. 2075:11; 2076:8.

Rodán de Alejandría recibió las enseñanzas de nuestro Maestro y Padre Jesús sobre la técnica de la adoración, y Rodán a su vez compartió estas enseñanzas con Natanael y Tomás, apóstoles de Jesús. Les dijo que el mejor método para solucionar problemas era el que Jesús le había enseñado, un método que Jesús practicaba consistentemente: “la meditación adoradora en aislamiento”, en que Jesús se retiraba a solas para comulgar con el Padre que está en el cielo. En esta meditación se encuentra la técnica para recuperar fuerzas y sabiduría, y apropiarse de la energía necesaria para resolver problemas de naturaleza moral y espiritual. Que él estaba profundamente impresionado al ver como Jesús se retiraba a examinar a solas, los problemas de la vida, en que exponía su personalidad total a la conciencia de contacto con la divinidad, buscando nuevas reservas de sabiduría y energía para enfrentarse a las situaciones cambiantes de la vida, así como para realizar la reconstrucción y el ajuste vital de la actitud personal. Les dijo que la oración favorita de Jesús era: “Que se haga, no mi voluntad, sino la tuya”. Asimismo les dijo que la práctica de adoración de Jesús aporta la relajación que renueva la mente, la iluminación que inspira al alma, el valor para enfrentarse con los problemas propios, y la conciencia de unión con la divinidad, que da al hombre la seguridad necesaria para atreverse a ser como Dios (Sed perfectos, así como Yo soy perfecto). La relajación de la adoración, o comunión espiritual de Jesús, alivia la tensión, elimina los conflictos y aumenta poderosamente los recursos de la personalidad humana. Toda esta filosofía, más el evangelio del reino, constituían para él la nueva religión, tal como él la comprendía. 1774:2,3, 4.

Rodán continuó conversando con los apóstoles de Jesús: El Maestro le había dicho “Que el hombre no puede vivir solo de pan”, que hay que buscar aquello que actúe como estímulo para despertar las fuerzas espirituales latentes en el hombre. Jesús les había enseñado que Dios vive en el hombre, entonces Rodán hizo estas preguntas en presencia de los apóstoles:

a) ¿Cómo podemos inducir al hombre para que libere los poderes de la divinidad y la infinidad que están ligados a su alma?; b) ¿Cómo podemos incitar al hombre para que dé paso a Dios y vigorice su alma, contribuyendo después a elevar y bendecir a otras almas?; c) ¿Cómo podemos activar estos poderes latentes para el bien que permanecen ligados a nuestras almas?; d) ¿De donde viene la energía que permite realizar estas grandes cosas? Rodán dijo, de una cosa estoy seguro, la excitación emocional no es el estímulo espiritual ideal, pues agota a la mente y al cuerpo. El secreto de todo este

asunto está envuelto en la comunión espiritual, en la adoración. Desde el punto de vista humano, es un asunto de **meditación y relajación simultánea**, la meditación conecta la mente con el espíritu interior; la relajación alcanzada, determina la capacidad de receptividad espiritual. El hecho de sustituir la debilidad por la fuerza, el temor por el valor, y la voluntad del yo por la voluntad de Dios, constituye la adoración. Cuando estas experiencias se repiten frecuentemente, se producen hábitos dadores de fortaleza y hábitos de adoración. Estos hábitos producen un carácter espiritual, y este carácter es reconocido por nuestros semejantes como el de: “una personalidad madura”.1777:3,4.

Si únicamente nos ocupamos de las “cosas de este mundo”, aunque hayamos recibido instrucción escolar básica y superior, nuestra personalidad carecerá de verdaderos valores y satisfacciones de naturaleza espiritual, no tendremos fe, esperanza, ni seguridad eterna. Un revelador celestial nos dice que uno de los grandes problemas de la vida moderna es que el hombre se cree demasiado ocupado como para encontrar tiempo para la meditación espiritual y la devoción religiosa (oración y adoración). 2077:3.

La supervivencia de nuestra alma-personalidad, depende en gran medida de que nos consagremos a hacer nuestros los valores divinos revelados por el espíritu interior en la experiencia religiosa personal que consta de dos fases: a) el descubrimiento que hacemos de la presencia de Dios en nuestra mente y b) la revelación por el espíritu divino interior. El contacto con la realidad más elevada que es Dios en nosotros, lo logramos mediante la experiencia personal de conocerlo, adorarlo y comprender que somos sus hijos. La verdadera adoración religiosa no es, ni nunca será, un monólogo inútil en que nos engañemos a nosotros mismos, porque la adoración es una comunión personal con aquello divino que es verdaderamente real, con aquello que es el origen mismo de toda la realidad universal existente: El Padre Universal. Mediante la adoración, aspiramos a ser mejores y si lo deseamos, si hacemos la voluntad de Dios, finalmente alcanzaremos lo mejor: el Padre Universal. 2095: 1, 5, 6.

Mediante el mecanismo natural de nuestra mente, por nuestros pensamientos, y no por los sentimientos, es que el espíritu divino hace contacto con nuestra mente. El espíritu divino contacta nuestra mente en el dominio del pensamiento más elevado y más espiritualizado. Toda comunión interna y espiritual de esta clase se llama discernimiento espiritual. Esta experiencia religiosa resulta de la impresión producida sobre nuestra mente, por la acción conjunta de nuestro Ajustador y el Espíritu de la Verdad. La mente que verdaderamente percibe a Dios, la mente que escucha al Ajustador interior, es la mente pura. “Sin santidad, sin pureza, ningún hombre podrá ver a Dios”. 1104: 5,6.

El hecho de idealizar, ponderar o exaltar los valores divinos de la verdad, la belleza y la bondad, nunca sustituirá a la experiencia religiosa auténtica: la realidad espiritual. La psicología y el idealismo, tampoco son sustitutos de la experiencia religiosa, de la comunión con Dios. La religión consiste en: “experimentar a la divinidad dentro nosotros mismos”, en nuestro propio interior, por medio del camino espiritual establecido por Dios, realizado y enseñado por Jesús. Jesús, nuestro Maestro, nos dice: “No es tan importante que conozcáis el hecho de Dios, sino que desarrolléis cada vez más la habilidad de sentir la presencia de Dios”. “Pero, pregunta el Maestro ¿que posibilidades tiene el Padre Divino de aparecer como el Dios de las lealtades supremas

y de los ideales divinos, en las almas de los hombres que dedican poco o ningún tiempo a la contemplación reflexiva de estas realidades eternas? ¿Porqué tenéis que sacrificar la experiencia suprema de la existencia humana: encontrar a Dios por vosotros mismos y conocerlo en vuestra propia alma?”. Reflexionemos sobre estas palabras de Jesús. 2095: 7. 1104: 4; 1732:5; 1733:1.

La religión no busca satisfacer la curiosidad sobre Dios, sino que obtengamos la constancia intelectual y la seguridad de la presencia de Dios en nuestra mente y alma, estabilizando y enriqueciendo nuestra vida humana, combinando lo parcial con lo perfecto, lo mortal con lo divino: el hombre y Dios. 1116:7.

La experiencia religiosa espiritual personal es un eficaz disolvente para muchas de las dificultades humanas. La religión no aleja ni destruye nuestras dificultades, pero las diluye, las absorbe, las ilumina y las trasciende. La religión verdadera unifica nuestra personalidad para ajustarla eficazmente a todas nuestras necesidades humanas. La guía espiritual de nuestro Ajustador o presencia divina interior, permite a nuestro intelecto, que reconoce a la Primera Causa Universal como Eso, que la afirmación positiva de nuestra alma que conoce a Dios mediante la experiencia religiosa, certifique que esta Primera Causa es ÉL, el Padre Celestial del Evangelio de Jesús, el Dios personal de la salvación humana. 2093:6.

La religión realmente se hace divina cuando descubrimos la presencia de Dios en nuestra experiencia religiosa personal. 2084:1.

En la medida que nuestra alma se hace más existente, más real, es capaz de experimentar la presencia del Ajustador divino y su conducción espiritual; así como experimentar otras actividades del espíritu residente. 65:1.

A continuación transcribo las palabras de Jesús de Nazaret sobre la oración y la adoración, que son parte integrante de la experiencia religiosa personal, diciéndonos lo siguiente:

- a) “La oración es el aliento del alma y debe conducirnos a ser persistentes en vuestro intento de descubrir la voluntad del Padre... vuestra persistencia en el espíritu ganará para vosotros el pan de la vida de las manos complacientes del Padre que está en el cielo... os lo digo otra vez: Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe; el que busca encuentra; y al que llama a la puerta de la salvación se le abrirá”. 1619:1.
- b) “Cuando estéis totalmente consagrados a hacer la voluntad del Padre que está en los cielos, todas vuestras súplicas serán contestadas, porque vuestras oraciones estarán plenamente de acuerdo con la voluntad del Padre... No permitáis que los hombres escuchen vuestras oraciones personales...la oración del alma es un asunto personal”. 1639:2; 1640:1.
- c) “La oración ideal es una forma de comunión espiritual que conduce a la adoración inteligente. La verdadera oración es la actitud sincera de tender la mano hacia el cielo para conseguir vuestros ideales”. “La oración está diseñada a hacer que el hombre piense menos y comprenda más”. “La oración es un sostén espiritual”. “La oración es recordarse a sí mismo-un pensamiento sublime”.1618: 6; 1616: 6, 7,9.

- d) “La adoración es el acto de la comunión personal del hijo con el Padre divino, la aceptación de unas actitudes vivificantes, creativas, fraternales y románticas del alma para el espíritu del hombre”. “La adoración es divinamente creativa”. “La adoración es olvidarse de sí mismo, un suprapensamiento”. (La palabra suprapensamiento no indica que proyectemos un pensamiento portentoso o algo semejante, esta palabra indica un estado de la mente más allá del pensamiento, es el estado de la receptividad silenciosa donde sólo escuchamos a Dios y no elaboramos pensamientos.) “La adoración: es la contemplación de lo espiritual, DIOS, y debe alternar con el servicio a la humanidad. El esfuerzo por vivir debe ser mitigado por la relajación y la tranquilidad de la adoración... Las sensaciones de inseguridad... deberían ser contrarrestadas por la contemplación al Padre por la fe”. La adoración es una atención sin esfuerzo, el verdadero descanso ideal del alma, una forma de ejercicio espiritual sosegado. 1616: 5, 7, 9,10.
- e) “La adoración es la salvación para las generaciones de mortales que buscan los placeres”. 1621:6.

Jesús nos enseña que la oración es un factor que nos ayuda a ampliar nuestra capacidad para recibir la presencia del espíritu de Dios. Que cuando hagamos nuestras oraciones, oremos en espíritu y en verdad, con mucha sinceridad, de todo corazón, con inteligencia, seriedad y constancia. Jesús nos exhorta a emplear la oración como un medio para elevarnos a la verdadera adoración a través de la acción de gracias. “Es bueno dar gracias al Señor y cantar alabanzas al nombre del altísimo, reconocer su misericordia y fidelidad, porque Dios me ha hecho feliz con su obra. Daré gracias por todas las cosas en conformidad con la voluntad de Dios”. 1640: 3,4.

Jesús enseñó a los doce apóstoles y a nosotros también, a que oremos siempre en forma privada, en secreto; que busquemos un lugar tranquilo en la naturaleza o que entremos en nuestra habitación y cerremos la puerta cuando nos dispongamos a orar. Que evitemos orar mucho por nosotros mismos, que más bien oremos por el progreso de todos los seres humanos, evitando la oración egoísta; que oremos en espíritu y por la abundancia de los dones del espíritu. 1620:3; 1639:5.

Jesús enseñó a sus apóstoles, discípulos, seguidores y a nosotros también que después de haber realizado las oraciones personales, permanezcamos algún tiempo en un estado de receptividad silenciosa, para proporcionar a nuestro espíritu interior el momento más favorable para hablar a nuestra alma que escucha atentamente. El espíritu del Padre nos habla mejor cuando nuestra mente humana se encuentra en una actitud de verdadera adoración. “El que está pleno de fe adora verdaderamente cuando su ser interno está absorto en Dios”. Adoramos a Dios con la ayuda del espíritu interior del Padre y la iluminación de nuestra mente humana por el Espíritu de la Verdad. Jesús enseñó que la adoración hace al que adora cada vez más semejante al ser que está adorando. 1641:1; 1448:4.

En la decimoctava aparición morontial del Maestro Jesús, dijo estas palabras a los creyentes que estaban ahí reunidos: “Os alegráis de saber que el hijo del Hombre ha resucitado de entre los muertos porque sabéis así que vosotros y vuestros hermanos sobreviviréis también a la muerte física. Pero esta supervivencia depende de que hayáis nacido previamente del Espíritu de la Verdad, buscando y encontrando a Dios. El pan y el agua de la vida sólo se conceden a aquellos que tienen hambre por la verdad y sed de

rectitud—de Dios”. Amados hermanos y hermanas, nacer del espíritu significa que nos hemos vuelto divinamente conscientes de Dios, que creemos en Él como nuestro Padre y Creador, que anhelamos ser como él, que lo amamos, que anhelamos vivir nuestra vida haciendo su voluntad, guiados por su espíritu interior, sirviendo el amor divino a los hombres que son nuestros hermanos. De esto depende la supervivencia de nuestra alma en la eternidad. 2054:3.

Jesús dijo a Nicodemo: “...a menos que un hombre nazca de lo alto, no puede ver el reino de Dios. Sin embargo, te declaro que a menos que un hombre nazca del espíritu, no podrá entrar en el reino de Dios”... “El espíritu del Padre ya reside dentro de ti. Si quieres dejarte conducir por este espíritu que viene de las alturas, muy pronto empezarán a ver con los ojos del espíritu; a continuación, si escoges de todo corazón seguir la orientación del espíritu, nacerás del espíritu, porque el único propósito de tu vida será hacer la voluntad de tu Padre que está en el cielo. Al encontrarte así, nacido del espíritu y feliz en el reino de Dios, empezarás a producir en tu vida diaria los frutos abundantes del espíritu.” 1602:3,4, 6.

### HACER LA VOLUNTAD DE DIOS

Jesús dijo: La voluntad de Dios es el camino de Dios, asociarse con Dios frente a cualquier alternativa potencial. En consecuencia, hacer la voluntad de Dios es la experiencia progresiva de asemejarse cada vez más a Dios, y Dios es el origen y el destino de todo lo que es bueno, bello y verdadero. La voluntad del hombre es el camino del hombre, la suma y la sustancia de lo que el ser humano elige ser y hacer. La voluntad es la elección deliberada de un ser autoconsciente que llega a una decisión de conducta mediante una reflexión inteligente. 1431:2.

Hacer la voluntad de Dios es ni más ni menos que la disposición de buena voluntad de la criatura de compartir la vida interior con Dios. 1221:2.

Podemos apropiarnos de las cualidades de la divinidad, mediante la experiencia espiritual de “vivir divinamente”, porque “vivir divinamente” significa “vivir la voluntad de Dios”. 1174:7.

La adoración a Dios y el servicio al hombre se convirtieron en la suma y sustancia de la religión de Jesús. La religión de Jesús es para nosotros por igual. La religión de Jesús no consiste en que simplemente creamos, sino que hagamos realmente las cosas que demanda el Evangelio del Reino. El creyente en el Evangelio debería adorar a Dios y servir con altruismo al prójimo. 1769:10.

El método de la Religión del Espíritu es la FE. LA FE nos abre la puerta al mundo de la divinidad, a la experiencia espiritual personal directa con Dios. La FE VIVIENTE en nosotros es capaz de alcanzar la realidad de Dios y todo lo relativo al Espíritu divino de nuestro Padre. La Religión del Espíritu consiste en revelarnos progresivamente los valores supremos de la divinidad, haciéndolos nuestros; llamándonos a logros aún más elevados, dejándonos por siempre libres de seguir la verdad dondequiera nuestro espíritu nos conduzca. 1141:4; 1731:2,3.

Jesús, nos enseña que la FE, la simple creencia semejante a la de un niño, es la llave que nos abre la puerta para entrar al reino del Padre; y que una vez que hemos entrado

siguen los peldaños de rectitud que todos los creyentes debemos ascender para crecer hasta la plena estatura de vigorosos hijos de Dios. Que la FE VIVA es un atributo vivo y real de la experiencia religiosa personal auténtica, de la comunión con Dios. La FE religiosa viva, es mucho más que la asociación de creencias nobles; es más que un sistema exaltado de filosofía; es en realidad una experiencia viviente involucrada con los significados espirituales, los ideales divinos y los valores supremos; así mismo, LA FE es concedora de Dios y servidora del hombre. La FE sólo puede surgir en el corazón del creyente individual. Esta FE no es estática; es dinámica, se expande, nos libera de la ignorancia al conducirnos a la verdad viva del espíritu. 1861: 9.; 1114:5,6.

De acuerdo al contenido de esta exposición, podemos afirmar que sin FE religiosa no podrá existir en nosotros ninguna experiencia religiosa espiritual personal. Es necesaria la presencia de la FE en nosotros, para que la experiencia religiosa sea una auténtica realidad en la que alcanzamos los niveles espirituales de contacto con la divinidad interior. Cuando la FE está presente en nosotros, entonces nuestra alma se manifiesta, revelando el potencial de divinidad que está en ella y que surge de ella, presentando ciertas características que en la vida nos conducen a reaccionar en forma sorprendente ante situaciones difíciles de tipo intelectual y social. Por ejemplo: la FE VIVA espiritual y auténtica se manifiesta en nosotros:

- A Porque progresamos ética y moralmente, a pesar de las tendencias animales.
- B Porque confiamos en la bondad de Dios ante el desencanto y la derrota.
- C Porque mostramos valor y confianza ante la adversidad y la calamidad.
- D Porque mantenemos aplomo y equilibrio, ante el maltrato y la injusticia.
- E Porque inexplicablemente mostramos tranquilidad, ante la enfermedad y el sufrimiento físico.
- F Porque a pesar de la acción de las fuerzas de la naturaleza, confiamos en la victoria final.
- G Porque persistimos en una creencia inquebrantable en Dios, ante la lógica contraria y los sofismas intelectuales.
- H Porque exhibimos una fe infalible en la supervivencia del alma, ante las enseñanzas engañosas de la ciencia falsa y los delirios persuasivos de una endeble filosofía.
- I Porque nuestra FE vive y triunfa, a pesar del peso demoleedor de la civilización compleja y parcial de los tiempos modernos.
- J Porque sobrevive nuestro altruismo, a pesar del egoísmo humano, el antagonismo social y los desajustes políticos.
- K Porque nos adherimos firmemente a la creencia sublime en la unidad universal y en la guía divina, frente a la presencia desconcertante del mal y el pecado.

L Hacemos lo imposible para continuar adorando a Dios. 1108:3 a 15.

De acuerdo a las enseñanzas reveladas, nuestra auténtica experiencia religiosa personal y espiritual, realizada mediante LA FE, LA DEVOCIÓN, LA ORACIÓN-ADORACIÓN (Meditación Espiritual) y el SERVICIO SOCIAL ALTRUÍSTA, realizará para nosotros los seres humanos de Urantia, por nuestra propia elección, la transferencia del asiento de identidad de nuestro yo, desde el sistema material intelectual transitorio que es la mente, hasta el sistema más elevado y duradero del ALMA MORONTIAL, la cual, asociada con nuestro Ajustador del Pensamiento, es creada como el nuevo vehículo para la manifestación de nuestra Personalidad. 1232:5.

De la integridad de nuestra voluntad humana depende nuestro destino eterno. De nuestra auténtica sinceridad para con nuestro Ajustador divino depende que él obtenga su personalidad eterna. De la fidelidad de nuestra elección depende nuestro Padre Universal para que surja un nuevo hijo ascendente. De la constancia o firmeza de nuestras sabias decisiones y acciones depende el Ser Supremo para que la evolución experiencial se haga realidad. 1233:1.

Nuestro Maestro Jesús dijo a Marta: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera vivirá. En verdad cualquiera que vive y cree en mí no morirá nunca realmente”. 1843:2. Creer en Jesús significa hacer la voluntad del Padre y producir los frutos del espíritu en nuestras vidas. Pongamos atención a los párrafos siguientes en que Jesús nos alerta y nos anima:

Jesús dice: “Si unos creyentes declarados no producen los frutos del espíritu en sus vidas, están muertos, el espíritu de la verdad no está en ellos. Son unas ramas inútiles de la vid viviente y pronto serán cortadas. Mi Padre pide a los hijos de la FE que produzcan muchos frutos del espíritu. Por consiguiente, si no sois fecundos, el cavará alrededor de vuestras raíces y cortará vuestras ramas estériles. A medida que progreséis hacia el cielo en el reino de Dios, deberéis producir cada vez más los frutos del espíritu. “Podéis entrar en el reino como un niño, pero el Padre requiere que crezcáis por la gracia hasta la plena estatura de un adulto espiritual”. 2054:3.

“No podéis permanecer inmóviles en los asuntos del reino eterno” 1917:1.

“La entrada en el reino del Padre es totalmente libre, pero el progreso, el crecimiento en la gracia es indispensable para permanecer en el”. 1682:4.

“Mi Padre requiere que todos sus hijos crezcan en la gracia y en el conocimiento de la verdad. Vosotros que conocéis estas verdades, debéis producir cada vez más los frutos del espíritu y manifestar una devoción creciente al servicio desinteresado de vuestros compañeros servidores. Y recordad que en la medida que ayudáis al más humilde de mis hermanos, ese servicio me lo habéis hecho a mí”. 1917:1.

“No todo el que diga Señor, Señor, entrará en el reino del cielo, sino más bien aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo” “Cuando la voluntad del Padre se convierte verdaderamente en vuestra voluntad, entonces estáis de verdad en el reino, porque el reino se ha vuelto una experiencia establecida en vosotros”. 1569:1; 1588: 5.

“Aquellos que procuran en primer lugar entrar en el reino, y comienzan a esforzarse por conseguir una nobleza de carácter semejante a la de mi Padre, pronto poseerán todo lo que es necesario. Pero os digo con toda sinceridad, a menos que procuréis entrar en el reino con la fe y la dependencia confiada de un niño pequeño, no seréis admitidos de ninguna manera”. 1536:5.

“Proclamo un camino nuevo y mejor, y aquellos que sean capaces de entrar en el reino venidero disfrutarán de la paz divina. Y todo lo que os cueste en las cosas del mundo, cualquier precio que paguéis por entrar en el reino de los cielos, lo recibiréis multiplicado en felicidad y progreso espiritual en este mundo, y la vida eterna en la era por venir”. 1537:1.

“Los que entren al reino ascenderán hasta mi Padre; alcanzarán ciertamente la diestra de su gloria en el Paraíso. Y todos los que entren al reino del cielo se convertirán en los hijos de Dios, y en la era venidera ascenderá hasta el Padre”. 1537:3.

Muy amados hermanos y hermanas, estudiantes de la Revelación de El Libro de Urantia, agradezco a todos ustedes el tiempo que han dedicado a escuchar y atender esta exposición espiritual. Que este conjunto de enseñanzas maravillosas que nos entregan los Reveladores celestiales y Jesús de Nazaret, nos ayuden a tomar conciencia de la real necesidad que tenemos de vivir la experiencia religiosa personal regularmente en la intimidad, para alimentar nuestra alma e iluminar nuestra mente con el pan del cielo y el agua de la vida, pues como dice nuestro Maestro Jesús: “el hombre no puede vivir solo de pan material”.

Amados hermanos y hermanas, que surja en todos nosotros la sabia reflexión que nos permita elegir el camino de la rectitud, para que durante nuestra vida en la Tierra realicemos nuestro ingreso al Reino de Dios y podamos alcanzar la meta final, en la que vivamos para siempre en unidad con nuestro Padre Universal por toda la eternidad. La oración inteligente y la adoración sincera a Dios, plenas de amor y devoción, son el mayor presente que como humanos e hijos de Dios podemos entregar a nuestro Padre Infinito, el Padre Universal.

Sinceramente, su hermano Jaime Díaz.